

DOCUMENTOS INÉDITOS PARA LA HISTORIA DE MAGALLANES  
 CARTAS DE LADY FLORENCE DIXIE  
 A CHARLES DARWIN

Gracias a la amabilidad de las investigadoras Mónica Perl y María José Vial ha sido posible encontrar en la correspondencia de Lady Florence Dixie, conocida escritora inglesa y exploradora aventurera, tres cartas que la misma dirigiera al naturalista Charles Darwin, al parecer al comienzo de los años de 1880, y que da cuenta de la relación epistolar circunstancial entre ambos, documentos que se considera de interés reproducir en tanto que reflejan la preocupación de lady Dixie por la naturaleza y su admiración por la sapiencia de su ilustre compatriota, ambos asociados al fin con la Patagonia, y que se presentan como un homenaje a la memoria del gran científico inglés en el bicentenario de su nacimiento.

1

*Viernes 29 de octubre*

*Estimado señor.*

*El otro día, mientras leía su muy interesante recuento *El viaje de un naturalista alrededor del mundo*, me topé con un fragmento en Maldonado acerca del comportamiento subterráneo del tucutuco, en donde usted expresaba la creencia de que este animal no se asoma jamás a la superficie de la tierra. Estoy segura de que le será interesante saber que, pese a que aquel sea probablemente el hábito más usual del tucutuco, existen algunas excepciones.*

*En 1879 pasé seis meses en las pampas y en la Cordillera Patagónica Sur y durante mis recorridos por la llanura tuve ocasión de observar algunos lugares habitados por tucutucos; estos pequeños animales salían de la madriguera en grupos de hasta cinco o seis. Esto sucedía en las noches de luna y creo no estar equivocada al afirmar que ellos preferían asomarse a una yarda del lugar en el cual me encontraba recostada. En otras dos ocasiones he visto al tucutuco salir de su madriguera a plena luz del día y arrastrarse torpemente unas 20 o 30 yardas, regresando a la superficie en otro de los cientos de agujeros excavados en el terreno. En una de estas ocasiones, un indio que estaba sentado cerca de allí cogió una esfera de piedra sin terminar que tallaba para una boleadora, la arrojó al animal y lo mató. Un perro arrastró de inmediato el cuerpo, por lo que me fue imposible examinarlo y corroborar si era o no ciego. Atrapé otro que podía ver suficientemente bien y al momento de dejarlo libre, se escapó lejos con rapidez.*

*De seguro usted me disculpará por escribir acerca de las cosas que he realizado, pero considero que aquello que personalmente observé puede ser interesante para notar que en algunas ocasiones el tucutuco sí se asoma a la superficie de la tierra.*

*Confiado en que usted sepa disculpar mi soñadora presunción, ruego permanecer fielmente suya,*

*Florence Dixie*

2

Bosworth Park, Hinckley,  
Leicestershire, 4 de noviembre

Estimado Señor Darwin.

Debo escribir unas líneas agradeciéndole su amable respuesta a mi carta. Ciertamente buscaré y procederé a leer con interés los libros que usted me recomendó.

Este mes aparecerá publicado un breve testimonio que escribí sobre mis viajes en la Patagonia. Si usted me otorga el honor de aceptar una copia, con gran orgullo le enviaré una. Esta publicación no abarca la totalidad de mi expedición, la cual después de la Patagonia continuó hacia el Río de la Plata, Uruguay y Paraná.

De la Patagonia traje a casa algunos avestruces y guanacos; del Río de la Plata, Uruguay, animales, incluyendo algunos avestruces, un capibara y un pequeño jaguar. La madre me atacó y me persiguió hasta arriba de un árbol, en defensa propia me ví obligada a dispararle, pero salvé de los gauchos uno de los cachorros. Desde entonces él fue mi más fiel compañero, siguiéndome a todas partes como un perro [...]. Muy a mi pesar lo llevé al Jardín Zoológico, pues había crecido tanto que era un peligro mantenerlo más tiempo en casa. Menciono lo anterior con el afán de probar que estos animales pueden ser domesticados, al igual que un perro, por medio de la bondad.

Disculpándome enormemente por las molestias que pueda causarle, ruego permanecer fielmente suya,

Florence Dixie

3

Bosworth Park, Hinckley,  
Leicestershire, 29 de noviembre

Estimado Señor Darwin.

Con gran placer le envió una copia del recuento de mis viajes en la Patagonia y confío en que el libro reciba su aprobación.

Temo que a usted le parezca falto de interés. Le ruego revise ésta, mi primera producción literaria, la cual fue escrita [...] durante los interminables sobresaltos de una temporada londinense. Espero el registro apresurado de algunas de nuestras aventuras y ocupaciones en aquella tierra tan distante sea de suficiente interés como para transportarlo a través de sus páginas.

Al mismo tiempo, me aventuro a enviarle una breve tragedia que escribí hace algunos años, siendo una niña de catorce. La tragedia fue impresa por encargo para circulación privada después de la muerte del último lord Lytton, pero suspendí su circulación al ocasionar con ella ciertos agravios.

Disculpándome enormemente por lo que pueda parecer vanidad de mi parte, permítame permanecer siempre suya,

Florence Dixie